

MÁS SOBRE EL ESTILO DIRECTO E INDIRECTO EN EL ESPAÑOL DE CARACAS¹

Reflecting on Direct and Indirect Speech in Spanish Spoken in Caracas

María José Gallucci

Escuela de Letras

Universidad Central de Venezuela

Caracas, Venezuela

maria_gallucci@yahoo.es



Resumen

El objetivo de esta investigación es describir y explicar, desde una perspectiva lingüístico-discursiva y a partir del modelo propuesto por Gallucci (2010), el uso del estilo directo e indirecto en una muestra de 32 hablantes del *Corpus sociolingüístico del habla de Caracas, PRESEEA-Caracas 2004-2010* estratificados según edad, sexo y grado de instrucción, con el fin de conocer como se construyen estos procedimientos de cita en la oralidad. En esta oportunidad, consideré, además de las variables sociales, seis factores lingüístico-discursivos: tipo de cita, marco, verbos introductores, desplazamiento, atribución de la palabra y funciones pragmáticas de la cita. En líneas generales, los resultados obtenidos coinciden con los de las investigaciones consideradas como antecedentes de estudio. El estilo directo sigue siendo la forma más usada por los hablantes para citar y el discurso citado suele introducirse con el verbo *decir* (cf. Guirado y Shiro 2004, Mateus 2005, Gallucci 2010 y Fernández 2011). De las variables sociales consideradas, la edad y el grado de instrucción no condicionan, al menos en la muestra, el uso que hacen los hablantes del estilo directo e indirecto. En cuanto al sexo, se observa que las mujeres usan más el estilo indirecto que los hombres.

¹ El título del presente artículo obedece a que se trata de la continuación de un estudio piloto que hice en 2010 sobre estos dos tipos de cita. Agradezco a los árbitros del artículo sus acertados comentarios y sugerencias.

Abstract

The objective of this research study is to describe and explain the use of direct and indirect style in thirty-two speakers whose transcripts are included in the Sociolinguistic Corpus of Caracas (*Corpus sociolingüístico del habla de Caracas, PRESEEA-Caracas 2004-2010*, in Spanish). Based on Gallucci's model (2010) for determining how these speech quotations are produced orally, the study variables such as age, sex, and occupation were considered. Apart from these social variables, six linguistic and discourse factors were included in the study: type of quotation, frame, frame verbs, direction, word function, and pragmatic functions of the quotation. In general, results are similar to those reported in previous studies. Direct style is by far the most used type of discourse by speakers, and quotations are normally framed by the verb *decir* (See Guirado y Shiro 2004, Mateus 2005, Gallucci 2010, and Fernández 2011). Age and Occupation variables were not observed to condition the use of direct or indirect styles. Regarding sex variable, women used more indirect style than men.

Keywords: Direct Speech, Indirect Speech, Spanish Spoken in Caracas.

Todo hablante es de por sí un contestatario, en mayor o menor medida [...] cuenta con la presencia de ciertos enunciados anteriores, suyos y ajenos, con los cuales su enunciado determinado establece toda una serie de relaciones (se apoya en ellos, polemiza con ellos, o simplemente los supone conocidos por su oyente). Todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados.

Mijaíl Bajtín (1979: 258)

1. INTRODUCCIÓN

La posibilidad de citar un discurso es un universal del lenguaje. De hecho, según Coulmas (1986: 23), lenguas tan dispares como el yoruba, el swahili, el caucásico, el japonés, el húngaro, el danés, el griego y el español, así como las lenguas eslavas y algunas lenguas indígenas amerindias, tienen en común la posibilidad de reproducir un acto lingüístico.

El estilo directo (ED) y el estilo indirecto (EI) suelen definirse, respectivamente, como la reproducción “literal”² de un decir o pensar ajenos; o bien como la reproducción de un dicho o un pensamiento en una oración subordinada que funciona como complemento del verbo de la oración principal (Lázaro Carreter, 1990). Aunque los hablantes cuentan con

² La supuesta literalidad de la cita representada en estilo directo ha sido ampliamente criticada. Rivarola & Reinz (1984), Clark & Gerrig (1990), Thompson (1994) y Marcuschi (1997), por ejemplo, señalan que no puede hablarse de reproducción “literal” del discurso, pues esto sugiere que cuando se citan las palabras de otra persona estas se transmiten casi textualmente. A mi juicio, es más acertado señalar, siguiendo a Portolés (2004: 218), que “El discurso directo se presenta, aunque casi siempre no lo sea, como una reproducción literal de las palabras propias o ajenas”.

otras formas para reportar,³ se trata de los mecanismos de citación explícita que más se utilizan en textos orales y escritos y, especialmente, en la conversación, tal como se observa en (1):

- (1) Uno se [...] explotaba vendiendo, preparando y toda broma, entonces las comisiones: “Mira, que este mes” “Mira, ¿qué pasó con la broma?” “No, que no”. Ellos agarraban y se iban para un bingo, gastaban todos los reales en bingo, entonces se olvidaban de uno. Yo: “Mira, ¿tú sabes qué? [...] Ven a preparar tus muertos tú mismo y ven a manejar tú mismo. Yo no me la sigo calando. Por eso es que a ti no te dura gente aquí” (CARA_H11_002)⁴

Como puede apreciarse en el fragmento (1), en narraciones como las analizadas en este caso (entrevistas semidirigidas) se trata, casi siempre, de citas en estilo directo que funcionan como recurso vivificador de las anécdotas que cuenta el hablante; en esta oportunidad, a propósito de su trabajo en una funeraria.

El objetivo general de esta investigación es describir y explicar, desde una perspectiva lingüístico-discursiva, el uso del estilo directo e indirecto en una muestra actual del habla de la ciudad de Caracas, con el fin de conocer como se construyen estos procedimientos de cita en la oralidad. En consonancia con lo anterior, los objetivos específicos que me he propuesto son los siguientes: i) identificar el marco introductor y los verbos de reporte empleados por los hablantes para citar en ED y EI; ii) conocer si las citas analizadas suelen ser narrativas o libres; iii) identificar a quién(es) le(s) atribuyen la palabra los hablantes cuando citan un enunciado; iv) establecer las funciones pragmáticas del ED y el EI en el español hablado en Caracas; y v) determinar si el uso de estos mecanismos de citación puede atribuirse a los factores sociales considerados en la muestra de habla seleccionada.

En consonancia con los objetivos que me he planteado, presentaré e ilustraré las descripciones sintácticas que se ofrecen en las gramáticas de la Real Academia Española (RAE) desde 1999 hasta 2011, haré referencia al uso de las citas en la interacción oral y comentaré los resultados de algunos estudios que se han hecho sobre este particular en el español de Venezuela. Seguidamente, analizaré una muestra de 32 hablantes caraqueños estratificados según edad, sexo y grado de instrucción, también con la finalidad de comparar los resultados obtenidos en investigaciones previas, pero esta vez tomando en cuenta más hablantes y de grado de instrucción distintos.

³ Algunas de estas formas son las siguientes: narración de un suceso de habla sin especificación de lo dicho ni de cómo se dijo (*Ellos conversaron hasta el amanecer*); grupos nominales (*El reclamo del alcalde fue contundente*, de donde se infiere que el alcalde reclamó algo); adverbios (*Supuestamente, el pago se hará efectivo esta semana*; de donde se desprende que alguien dijo tal enunciado o lo notificó) (cf. Bolívar 1998-1999). Para más información sobre este particular, ver Reyes (1984, 1994a, 1994b).

⁴ Cada ejemplo está identificado con un código alfanumérico que se le ha asignado a cada transcripción y que debe leerse de izquierda a derecha de la siguiente forma: i) CARA = Caracas; ii) sexo: h = hombre, m = mujer; iii) grupo generacional: 1 = de 20 a 34 años, 3 = de 55 años en adelante; iv) grado de instrucción del hablante: 1 = sin instrucción, 3 = universitario; y v) ubicación del hablante en la casilla del corpus. Es importante acotar que he adaptado algunos símbolos de la transcripción original de los ejemplos (como el caso de las barras para indicar pausa), a fin de facilitar su lectura convencional.

Para tal fin, utilizaré el modelo de análisis propuesto por Gallucci (2010) a propósito del estudio de las citas en la oralidad. A partir de una combinación del enfoque *guiado por el corpus* y del enfoque *basado en el corpus* (cf. Tognini-Bonelli 2004), la autora presenta una serie de categorías para abordar el análisis de las citas en ED y EI desde una triple perspectiva: sintáctica, semántica y pragmática.

En el nivel de análisis sintáctico, propone tomar en cuenta cuatro aspectos: i) el tipo de cita (si es directa o indirecta); ii) el marco introductor, es decir, aquellas señales o marcas lingüísticas a través de las cuales los hablantes insertan una cita en su discurso; iii) si en las citas están presentes en la cláusula de reporte (CR) el sujeto y el complemento indirecto (*quién dice* y *a quién dice*); y iv) la posición de la CR en el enunciado (si es inicial, media o final). En el nivel de análisis semántico, la autora considera tres parámetros, todos ellos relacionados con el verbo de la CR; por lo tanto, en este caso solamente analiza las cláusulas que, en estilo directo o indirecto, se introducen mediante un verbo. Los aspectos estudiados en este nivel comprenden: i) la identificación del verbo introductor (lema); ii) la clasificación de los verbos desde un punto de vista semántico; y iii) el significado léxico del verbo *decir*. En el nivel pragmático, la autora identifica tres aspectos: i) el *desplazamiento de la cita* (cf. Labov y Waletzky 1967); ii) a quién(es) se le(s) atribuye la palabra citada; y iii) las funciones del ED y el EI en la interacción oral conversacional.⁵

2. ESTILO DIRECTO E INDIRECTO EN LAS GRAMÁTICAS DE LA RAE (1999-2011)

2.1. *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999)

El capítulo de Maldonado publicado en la *Gramática descriptiva de la lengua española* está dedicado exclusivamente a la explicación del funcionamiento del ED y del EI en español. Se trata, por tanto, de una de las referencias principales a propósito de la estructura sintáctica de ambos procedimientos de cita.

A partir de la definición del discurso directo e indirecto (1999: 3551) como la reproducción literal⁶ de palabras propias o ajenas, y la reproducción de esas palabras desde el sistema de referencias deícticas del hablante que reproduce (tiempo de la subordinada, pronombres, ciertos adverbios, etc.), respectivamente, Maldonado profundiza en la descripción sintáctica de las cláusulas en ED y EI e identifica sus partes.

⁵ En el punto 4.4 ofrezco detalles de los resultados obtenidos por la autora en el análisis de estas categorías en una muestra del habla de Caracas.

⁶ A pesar de que Maldonado le atribuye carácter literal al discurso directo, en su libro sobre el tema aclara (1991: 17) que “No importa que en la cita se reproduzcan palabras no emitidas realmente. Todo discurso citado, sea real o imaginario, supone necesariamente la reconstrucción de su situación de enunciación correspondiente”. Más adelante (p. 20) acota que la cita directa puede no reproducir las palabras realmente emitidas.

La autora explica que en su estructura canónica el ED suele estar constituido por una *expresión introductora* (EI) que contiene un verbo de reporte [generalmente conjugado], una *cita directa* (CD), marcada tipográficamente por guiones o comillas, y el *contenido citado* (CC), que siempre reproduce un enunciado. La EI y la CD están separadas por una pausa, que en la escritura se marca con dos puntos (:):

- (2) [DD [EI Yo le *digo*: [CD “[CC Bueno, okey, está bien. Yo cumplo órdenes]”]]
(CARA_H33_099)

Por su parte, el EI suele estar constituido por una *expresión introductora* (EI) que contiene un verbo de reporte conjugado, una *cita indirecta* (CI), cuya marca suele ser la conjunción *que*, y el *contenido citado* (CC). La CI está subordinada al verbo de la EI:

- (3) [[DI [EI Nuestro presidente *dijo*] [CI que [CC ahora hay trabajo para todo el mundo]]]
(CARA_H33_099)

A propósito de la sintaxis del estilo directo, la autora (1999: 3565) señala que han sido muchas las soluciones propuestas para explicar qué tipo de relación se establece entre la expresión introductora y la cita directa. Por esta razón, aunque se centra en la teoría que define el ED como una yuxtaposición de la EI y la CD, explica las otras hipótesis en este sentido: i) el análisis de la cita directa como aposición de un deíctico, ii) la cita directa como un uso metalingüístico del lenguaje y iii) la cita como complemento directo del verbo de decir.⁷

En el primer caso, en la EI se sobreentiende la existencia de un deíctico anafórico de la CD, como se observa en (4) y (5):

- (4) Ella no dice nada a menos que tú le preguntes (esto): “mira, ¿qué tal?” (CARA_H13_075)
(5) Vamos a poner que me van a venir a reclamar (así): “mire, M.” (CARA_H33_100)

En el segundo caso, es decir, al considerar la CD como uso metalingüístico, se asume que una oración que incluya un enunciado en una cita directa no reproduce el significado de dicho enunciado, sino que solamente lo nombra. De esta forma, la expresión citada se convierte en un “nombre” que significa la expresión en cuestión (p. 3556).

En el tercer caso, se trata de una postura que ha sido defendida por varios de los gramáticos que han hecho referencia a la cita directa: la CD se considera objeto directo del verbo de decir de la EI. Por esta razón, en algunas gramáticas del español el ED suele incluirse en los capítulos que tratan la subordinación sustantiva.

⁷ Para más información sobre las críticas y los problemas que presentan cada una de las hipótesis, ver Maldonado (1999: 3565- 3571).

Sobre la sintaxis del estilo indirecto, la autora explica que la CI funciona como complemento directo del verbo de decir y pertenecería al grupo de las subordinadas sustantivas. No obstante, Maldonado (1999: 3575) describe en detalle el comportamiento de la conjunción *que* y acota que, en ocasiones, la CI no está constituida por oraciones propiamente, sino por fragmentos oracionales, que son enunciados incompletos pero que pueden ser interpretados contextualmente. Por ejemplo:

- (6) Yo le digo: “¿él?” (CARA_H13_073)
- (7) Mi papá no dice que no (CARA_M13_082)

Otro de los aportes de Maldonado (1999: 3555-3557) tiene que ver con las tres condiciones que deben cumplir los enunciados –en cualquier lengua– para ser considerados como citas: i) que sean la reproducción de una situación de enunciación; ii) que en la cadena verbal esté representado de algún modo el objeto del discurso (la materia verbal, no solamente la mención de un acto lingüístico); y iii) que la cita vaya introducida por verbos de decir en forma descriptiva, no realizativa.⁸ Sobre este último aspecto llama la atención que, aunque Maldonado le dedica un breve apartado (p. 3558) a lo que denomina “cita de pensamientos” y explica la contraposición entre verbos de decir y verbos epistémicos, las citas solamente son consideradas como tales cuando están introducidas por un verbo de comunicación flexionado (p. 3565).

A la par del ED y el EI, Maldonado (1999:3552) también hace referencia a otros procedimientos de cita muy cercanos a estos. Se trata del discurso directo libre, el discurso pseudo-directo (o cita mixta)⁹ y el discurso indirecto libre.¹⁰ Me detendré en el primero de estos mecanismos, ya que los otros dos suelen registrarse sobre todo en textos escritos.

Según Maldonado (1999:3552), el discurso directo libre o “discurso directo sin marco explícito” reproduce los enunciados de forma literal; sin embargo, carece de un verbo que introduzca la cita. En estos casos, la cita puede conservar las marcas tipográficas, es decir, las comillas o los guiones (“discurso directo no regido”); o puede presentarse sin marca formal, a través de la entonación, lo que sería propiamente discurso directo libre:

- (8) Entonces [...] me hacía [...] así como el rascao: “Coño, vale. Ya va, vale, que yo no sé qué vaina y tal” (CARA_H13_073)

⁸ Los verbos tienen valor realizativo cuando están en presente, en primera persona y cuando no suponen la descripción de una acción sino su realización (cf. Maldonado, 1991: 28). Por ejemplo: “Yo puedo decir que [...] desde el noventa hasta el dos mil conocí [...] a los creadores de casi todos los libros de inglés” (CARA_H13_074).

⁹ La cita mixta se caracteriza por ser en su conjunto una cita indirecta con un verbo de decir y una oración subordinada encabezada por *que*, que contiene en su interior fragmentos de estilo directo.

¹⁰ Esta técnica narrativa es propia del lenguaje literario y “consiste en la descripción de los contenidos de una conciencia de manera que el punto de vista del narrador y el punto de vista del personaje confluyan” (Maldonado, 1999: 3552).

2.2. Nueva gramática de la lengua española (2009)

En el segundo tomo de la *Nueva gramática de la lengua española* de 2009, dedicado al nivel de análisis sintáctico, se desarrollan un par de apartados más o menos extensos referidos a la descripción de las características fundamentales del ED y el EI (§43.9) y a las alternancias deícticas y mecanismos de traslación que tienen lugar, especialmente en el caso del EI (§43.10)

El apartado §43.9. comienza con la definición de estilo directo: “Se denomina discurso directo (DD) el que reproduce palabras pronunciadas de forma literal, así como los pensamientos transcritos de la misma forma en que se originan” (p. 3273).

Se explica (p. 3274) que por lo general el ED requiere la presencia de un verbo introductor, como *decir*, *explicar*, *manifestar*, *opinar*, *repetir* o *responder*, entre otros, y que la secuencia reproducida puede seguir al verbo introductor, como en (9); pero también puede precederlo, como en (10); o puede aparecer (aunque es un uso muy poco frecuente en la oralidad) en posición media, como en (11):

- (9) Yo decía: “¡Vamos, vámonos pa' la Catedral! Vamos, pues” (CARA_M13_079)
- (10) “¡Bien hecho! Les pegaron por salidos” le digo yo (CARA_M11_010)
- (11) Ella sacaba las morocotas, contaba mi abuela, y se las daba a los esclavos negros (CARA_M33_105)

Por su parte, el estilo indirecto se define de la siguiente manera:

el EI se caracteriza por presentar la voz del narrador. En este discurso se reproducen las palabras pronunciadas adaptándolas al sistema de referencias deícticas del hablante. Así, el fragmento *Elsa dijo: “Mi hermana es famosa”*, que reproduce el discurso directo, corresponde a *Elsa dijo que su hermana era famosa*, que presenta esa misma información en el discurso indirecto (p. 3274).

En esta misma parte se destaca que el EI está sujeto a cierta indeterminación, pues sin contar algunas excepciones que se explican en el apartado, a veces

el oyente o el lector no posee instrumentos lingüísticos suficientes para dilucidar si un determinado texto introducido por un predicado que admite discurso directo representa o no una traslación de este. De hecho, en muchos casos no se da tal traslación (p. 3274).

En el sub apartado 43.9d se explica que tanto ED como EI pueden ser libres y se afirma que una y otra variante suelen ser propias del texto literario.

Luego, se le dedican varios sub apartados (pp. 3276-3279) a las interrogativas indirectas y su relación con el ED. Si nos remitimos al funcionamiento de estas oraciones en textos orales, en la NGLE destacan varios aspectos. En primer lugar, la alusión a la estructura “que + interrogativa indirecta”, característica del registro conversacional, como en (12). En segundo lugar, los ejemplos que se ofrecen del uso del verbo *decir* con el significado de “preguntar” (13).

(12) Me pregunta que qué quiero estudiar (CARA_M33_105)

(13) Yo le digo: “¿Pero es que tú crees que yo estoy acostada ahí y no estoy haciendo nada?” (CARA_M11_007)

Otro aporte que ya había hecho Maldonado (1999) y que se rescata en la NGLE (p. 3279) tiene que ver con el hecho de que el EI puede introducir fragmentos sintácticos menores que la oración. Aunque no es habitual trasladar al DI las interjecciones y otras expresiones exclamativas, en el texto se admite que “se registran algunas excepciones en la lengua oral relajada”. Según la NGLE, la excepción se observa en casos en los que el EI contiene, ocasionalmente, interjecciones, como en *Y ya uno decía que ¡coño!, nunca uno, nunca, no puede pensar en pajaritos y bromas así* (p. 3280). Este ejemplo que ofrece la NGLE fue tomado de la parte oral del Corpus de Referencia del Español Americano (CREA) y pertenece al español de Venezuela.

2.3. Nueva gramática de la lengua española. Manual (2010)

En el *Manual* de la RAE (2010), como se sabe, se presentan los contenidos de la NGLE pero de forma abreviada.

La primera referencia al ED y el EI se ofrece en §43.1 (p. 829), en el apartado sobre interrogativas y exclamativas indirectas. Sin embargo, es el apartado 43.4 (p. 833) de la obra el que está dedicado específicamente al ED y EI. En él se señala, una vez más, que el ED reproduce de forma literal palabras o pensamientos. También se hace alusión al hecho de que suele aparecer con un verbo introductor que puede ocupar distintas posiciones.

En cuanto al EI, la definición apunta nuevamente a la reproducción de las palabras de otro adaptándolas al sistema de referencias deícticas del hablante. Se ofrecen ejemplos de ambos procedimientos de cita y se destaca que en ambos tipos de discurso es posible introducir fragmentos sintácticos menores que la oración.

La sección dedicada al ED y el EI finaliza con la descripción de las relaciones entre ambos mecanismos de citación. Tal y como se expresa en la NGLE, se destaca la indeterminación a la que está sujeto el EI. Esta indeterminación se debe, por una parte, a que el receptor no siempre es capaz de reconstruir a través de él las palabras pronunciadas en el ED correspondiente. Por otra parte, obedece a que mientras que en el ED el discurso se estructura en torno al narrador, es decir, al emisor de las palabras que se transmiten, en el EI

se estructura en torno al hablante. Esto último, como se ha visto, da lugar a cambios en los centros deícticos si el narrador y el hablante no comparten el mismo espacio y el mismo tiempo.

2.4. Nueva gramática básica de la lengua española (2011)

Tal y como se expresa en las primeras páginas de la obra (2011: xvii), en este caso se trata de una versión que “se dirige expresamente al amplio espectro de hispanohablantes que, habiendo recibido una primera instrucción en sus estudios de primaria y de secundaria, deseen acercarse a comprender mejor el funcionamiento de su lengua”. En virtud de su carácter general, las referencias en el texto sobre el ED y el EI se limitan a las definiciones que se ofrecen en el capítulo 25 dedicado a las oraciones subordinadas sustantivas (p. 41). Aunque se repite parcialmente y de forma muy breve lo que he comentado en los dos apartados anteriores, llama la atención que el ED, a pesar de que sigue siendo definido a partir de la literalidad, de la posición de cláusula de reporte y prácticamente con los mismos ejemplos, se acota que las palabras citadas o los pensamientos pueden ser “propios o de otra persona” (p. 241). Esta distinción es fundamental, ya que el hablante no solamente puede citar lo que dijo otro, sino lo que él mismo ha dicho en una situación anterior al evento comunicativo.¹¹

(14) y yo: “Yo vengo a descansar, pero pa’ ver esto así no me gusta” (CARA_H11_002)

3. LAS CITAS EN LA INTERACCIÓN ORAL

Desde un punto de vista discursivo, se considera que la cita reproduce voces ajenas o propias, que es “una representación lingüística de enunciado o un aspecto de un enunciado, es decir, la conversión a texto de una parte de una acción lingüística anterior, posible o imaginaria” (Reyes 2002: 61). Se trata de la “imagen de un discurso o de un aspecto de un discurso (vocabulario, contenido, etc.)”. No obstante, como lo explica Reyes (1984: 59), la imagen verbal que se reproduce nunca será completa y fiel, pues su producción tiene lugar a través de una inevitable “recontextualización” del texto citado. Es decir, en virtud de que el texto original aparece en el texto citador como una imagen desprovista de gran parte de su entorno, su significado puede ser diferente e incluso opuesto al que tenía en su situación original.

A los fines de esta investigación, y en virtud de las características de la muestra de habla analizada y de la no literalidad de las citas, se trata, más bien, de “citas conversacionales” que Camargo (2004: 298) define como “la representación icónica y aproximativa de

¹¹ De hecho, el hablante también puede citar palabras de manera prospectiva, es decir, puede anticipar una cita que tendrá lugar en el futuro (cf. Sams 2007). Por ejemplo: *La gente dirá: “No, ésta está acostada viendo televisión”* (CARA_M11_007).

acciones verbales [...] (anteriores, posibles o imaginarias), en la que lo representado es una versión de otra representación atribuida intencionalmente a una fuente”.¹²

4. ESTUDIOS SOBRE EL ESPAÑOL DE VENEZUELA

El uso del estilo directo e indirecto ha sido analizado en textos orales y escritos desde diferentes perspectivas. En esta sección haré referencia, en orden cronológico, a cinco investigaciones que se han hecho en muestras orales del español venezolano: Mora y Álvarez (2003), Guirado y Shiro (2004), Mateus (2005), Gallucci (2010), Fernández (2011). Estos estudios constituyen antecedentes importantes para comprender el funcionamiento y alcance real de estos procedimientos de cita en interacciones orales, sobre todo en conversaciones semidirigidas. Me detendré especialmente en las investigaciones cuyos enfoques y categorías de análisis son afines a los empleados en el presente estudio.

4.1. Mora y Álvarez (2003)

Mora y Álvarez (2003) estudian el discurso indirecto y sus características acústicas y prosódicas en el español de Venezuela. A partir del análisis de fragmentos de habla espontánea de doce voces femeninas de diferentes regiones del país, de las que se extrajeron 56 emisiones de cláusulas reportadas, las autoras encuentran diferencias en cuanto a tono, intensidad y duración. Los resultados contribuyen a esclarecer algunos aspectos relevantes sobre el uso de los procedimientos de cita (p. 573): i) “se comprueba que la representación del habla en el diálogo, como sostiene Tannen (1989: 125), es un acto narrativo”; y ii) las entradas del discurso subordinado (el discurso del otro) en el discurso dominante “no son copias fieles de lo que se dice, sino que si bien son icónicas, probablemente no son idénticas y por lo tanto sólo son verosímiles”.

4.2. Guirado y Shiro (2004)

Guirado & Shiro (2004) analizan las voces reportadas en una muestra de 419 narraciones de ficción y experiencia personal producidas por 68 niños de primer y cuarto grado. Entre los resultados de este estudio sobre el habla infantil de Caracas destacan dos aspectos: i) una marcada tendencia de los niños a reportar la información en ED; ii) en las narraciones, los varones utilizan el habla reportada con mayor frecuencia que las hembras.

¹² Aunque no lo he considerado en este estudio, Camargo incluye en su definición de citas conversacionales las citas no verbales (gestos, paralenguaje). En cuanto a la “representación icónica” (p. 90) –las citas conversacionales ofrecen por aproximación una idea de aquello que representan y anuncian una relación de semejanza con las representaciones de las que tratan–, la autora (2004: 92) explica que las citas en ED, entendidas como demostraciones (cf. Clark & Gerrig, 1990), serían formas de iconicidad fuerte; mientras que las citas en EI serían formas de iconicidad débil.

4.3. Mateus (2005)

Mateus (2005) estudia cuantitativa y cualitativamente el ED y el EI en un corpus oral de 32 grabaciones de entrevistas, 27 tomadas del *Corpus sociolingüístico de Caracas* de 1987 (cf. Bentivoglio & Sedano 1993) y 5 realizadas por la autora en estilo informal y espontáneo a hombres caraqueños de nivel socioeconómico alto, medio y bajo. El objetivo principal de la autora es corroborar, en narraciones producidas por hablantes caraqueños, la hipótesis de van der Houwen (2000) –también esbozada en su artículo de 1998– en cuanto a que tanto el ED como el EI tienen una función comunicativa propia, que obedece a factores pragmático-discursivos. Los principales resultados del análisis de Mateus (2005), además de confirmar que *decir* es el *verbum dicendi* más utilizado, muestran que los hablantes: i) prefieren narrar más en ED que en EI (80% de los casos frente a 20%) y, en especial, en los momentos estelares del relato; ii) cuando narran utilizan más el presente histórico (es decir, emplean el tiempo verbal presente en la narración de hechos pasados), sobre todo con el ED y en los momentos de clímax del relato; y iii) eliden el *verbum dicendi* cuando narran en ED los pasajes dramáticos. Estos resultados confirman la hipótesis de van der Houwen (2000).

4.4. Gallucci (2010)

Gallucci (2010) analiza una muestra del *Corpus sociolingüístico de Caracas 2004-2008*¹³ (cf. Bentivoglio & Malaver, 2006) constituida por 16 hablantes de grado de instrucción universitario estratificados según edad y sexo como sigue: edad: 8 hablantes de 20 a 34 años de edad y 8 hablantes de 55 y más años; sexo: 8 hombres y 8 mujeres.

Los resultados obtenidos muestran que el ED supera ampliamente al EI; de 1.192 casos, 1.057 son de ED y 135, de EI (89% vs. 11%, respectivamente).

A propósito del marco introductor, las citas en ED y EI se introducen a través de cinco formas distintas: verbo, Ø verbo, (y) + SN, marcadores discursivos, (y) + *que*. Los marcos más empleados por los hablantes para citar un enunciado son: cláusula reportada introducida por un verbo generalmente conjugado (537 casos, 45%); y cláusula reportada sin verbo (416 casos, 35%). A estas dos formas le sigue (y) + SN con 158 casos en total (13%).

También se observa que el verbo más empleado para citar un enunciado es *decir*. De 537 casos en los que los hablantes usan un verbo para introducir estas citas, en 457 (85%) se trata de *decir*. Este verbo se usa, sobre todo, con el significado de ‘manifestar mediante palabras una idea’. En 361 de 457 casos se observa este uso, lo que representa 79% del total. A este uso le siguen en frecuencia ‘pensar’, ‘contar’ y ‘rezar’ con 65, 28 y 3 casos, respectivamente. El significado de ‘pensar’ es menos frecuente en EI (9 casos), en el que

¹³ Este corpus pasó a denominarse después como *Corpus sociolingüístico del habla de Caracas, PRESEEA-Caracas 2004-2010*.

decir se emplea sobre todo como ‘manifestar’ (75 casos) y ‘contar’ (17 casos). Sobre el uso del verbo *decir* como ‘contar’, vale la pena acotar que, según los datos extraídos de la muestra, los hablantes usan más *decir* con este significado léxico cuando la cita es indirecta (17 casos vs. 11 casos en estilo directo).

La distribución de los casos analizados según el parámetro “desplazamiento” (cf. Labov & Waletzky, 1967) muestra que 69% de las citas (764 de ED y 58 casos de EI) corresponde a cláusulas narrativas, mientras que en 31% de los casos (293 de ED y 77 de EI) se trata de cláusulas libres. En este sentido, la autora explica (p. 86) que aunque el porcentaje total indica que las citas analizadas suelen ser, sobre todo, narrativas; según los datos obtenidos, las cláusulas libres estarían más relacionadas con el DI (77 casos de cláusulas libres vs. 58 cláusulas narrativas).

Los resultados del estudio en el nivel de análisis discursivo muestran, por un lado, una leve preferencia de los hablantes por citar lo que otros han dicho (o dirían) en una situación determinada (629 casos, 53%). En los casos en ED, el uso de la autocitación y de la heterocitación es muy similar: 529 casos frente a 528. Los datos evidencian que el EI está más vinculado con la heterocitación (101 casos de un total de 135). Por otro lado, el análisis de las funciones muestra que los hablantes emplean los mecanismos de cita estudiados fundamentalmente para relatar una anécdota (629 casos, 53%). En segundo lugar, citan a fin de ejemplificar una circunstancia (219 casos, lo que equivale a 18% de las citas objeto de estudio). En orden decreciente le siguen, con frecuencias relativas muy cercanas, las funciones discursivas “argumentar” (189 casos, 16%) y “reportar un pensamiento” (155 casos, 13%). En el caso de ED, los hablantes suelen citar para relatar (563 casos) y ejemplificar (204 casos); mientras que en el EI, lo hacen para relatar y argumentar (66 y 41 casos, respectivamente).

El análisis de los factores sociales edad y sexo inherentes al corpus analizado mostró que: i) el uso del ED y EI según la edad es muy similar tanto en el grupo etario 1 (20-34 años), como en el grupo etario 3 (55 años y más): de 1.192 casos, 51% (604) corresponde a los jóvenes, y 49% (588), a los hablantes de 55 años en adelante; ii) según el factor sexo, los hombres de la muestra utilizan mucho más los procedimientos de cita que las mujeres (63% vs. 37%, es decir, 754 casos frente a 438).

4.5. Fernández (2011)¹⁴

Fernández (2011) describe el uso del estilo directo e indirecto en 6 transcripciones del *Corpus sociolingüístico de Mérida (Venezuela) 2009- 2010* correspondientes a 3 hombres y 3 mujeres de distintos grupos generacionales. Para tal fin, toma como modelo de análisis el propuesto por Gallucci (2009).

¹⁴ La autora presenta parte de esta investigación en Fernández (2012).

La autora analiza la frecuencia con la que los hablantes usan el ED y el EI, los verbos introductores de cita, la presencia de la conjunción *que*, la preferencia por la autocita o la heterocita, el uso de los mecanismos de cita según la edad y el sexo de los hablantes y, por último, las funciones pragmáticas de la cita.

En total, Fernández encontró 80 casos de discurso reportado. De estos casos, 56 corresponden al ED y 24, al EI.

Los resultados más importantes del estudio muestran que: i) los hablantes prefieren usar el ED para reportar (70% de los casos) y que la mayoría de las veces lo hacen a través un verbo de comunicación (71% del total de casos); ii) el verbo más empleado para reportar es *decir* tanto en el ED (92%) como en el EI (90% de los casos); iii) en relación con la presencia y la ausencia de la conjunción *que*, los hablantes al momento de reproducir en ED tienden a elidir la conjunción en un 88%, mientras que cuando citan en EI se observa la tendencia opuesta: los hablantes emplean la conjunción en 87% de los casos de EI encontrados en la muestra; iv) hay mayor empleo de la heterocita que de la autocita en hombres y mujeres; v) en cuanto a las funciones pragmáticas, la más empleada en ED es ejemplificar y en EI, relatar; vi) en relación con el sexo y la edad de los hablantes, tanto hombres como mujeres de los tres grupos generacionales emplean con mayor frecuencia el ED para reportar enunciados.

5. APORTES DE LAS DEFINICIONES Y DE LAS INVESTIGACIONES¹⁵

Aunque las descripciones que ofrecen las gramáticas del español reseñadas en el apartado 2 podrían considerarse fundamentales para conocer como se construyen sintácticamente el estilo directo e indirecto, a veces se distancian del uso real que hacen los hablantes de las citas, si comparamos tales descripciones, por ejemplo, con los resultados de los estudios descritos en la sección 4.

En efecto, en ningún caso las gramáticas destacan el uso del ED en la oralidad como procedimiento de citación por excelencia (especialmente en secuencias narrativas), tal como queda demostrado en todos los estudios que he reseñado como antecedentes. Asimismo, todos los verbos a los que se hace referencia, por ejemplo, en la *Nueva gramática de la lengua española* (2009), son muy poco productivos en la oralidad, pues el verbo usado por excelencia es *decir*, tal como se demuestra también en los estudios comentados.

Si nos remitimos a las marcas lingüísticas empleadas para introducir las citas en estilo directo e indirecto, es posible observar que, si bien es cierto que estos enunciados suelen ir encabezados por un verbo de reporte conjugado, como se comenta en las gramáticas, el ED puede introducirse también por un verbo que no esté conjugado y no sea estrictamente de reporte, como en (15) y (16), respectivamente:

¹⁵ Algunos de estos comentarios ya han sido reseñados en Gallucci (2012).

(15) pues, uno *decir*: “tales días de la semana [...] los tengo libres” (CARA_H13_076)

(16) Cualquier vieja colombiana *es*: “¡mira vieja!, ¡mira viejo!” (CARA_H13_075)

Además de lo anterior, en la oralidad los hablantes cuentan con una variedad de marcos introductores que van más allá del verbo (ver apartado 7.1.2).

En cuanto al EI, forma marcada de las citas analizadas, es importante destacar que la conjunción que introduce la cláusula reportada no siempre es *que*, aunque se trata de la más usada en español.¹⁶

A propósito del contenido de las citas es importante llamar la atención al menos sobre dos aspectos. En primer lugar, el contenido citado puede contener fragmentos que en realidad no citen palabras reportadas, como *no se qué* en (17), o puede estar constituido en su totalidad por estas estructuras que parecen usarse con la finalidad de llenar vacíos de información durante el intercambio comunicativo (18). Ambos casos constituyen una evidencia más a favor de la no literalidad de las citas directas en la oralidad:

(17) Me decían: “mira, ven acá, haz esto, NO SÉ QUÉ” (CARA_H11_003)

(18) entonces [...] siempre me decían: “Y BROMA Y TAL” (CARA_H13_073)

En segundo lugar, hay que acotar que no solamente podemos reproducir palabras. También podemos citar gestos, risas, onomatopeyas (19) e interjecciones (20).

(19) entonces a veces se la pasa jugando: “¡ja!” (CARA_M13_082)

(20) me encontré a la muchacha y me dijo: “¡hola!” (CARA_H13_074)

A partir de lo comentado anteriormente, considero que las descripciones gramaticales deberían nutrirse de los resultados de las investigaciones y que estos, incluso, podrían tener importantes implicaciones en cuanto a la enseñanza del español como lengua extranjera.

6. MUESTRA Y CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

La muestra objeto de estudio está constituida por 32 transcripciones del *Corpus sociolingüístico del habla de Caracas, PRESEEA-Caracas 2004-2010* (cf. Bentivoglio & Malaver (2006) y en prensa) estratificadas según edad (20 a 34 años y 55 años y más);

¹⁶ Sobre este particular, Verdín Díaz (1970: 52-53) afirma que no es necesario que la partícula indicadora de la subordinación sea una verdadera conjunción, como en el caso de *El médico preguntó si María tenía fiebre*, ya que *si*, al introducir una interrogativa indirecta, lejos de su valor de conjunción condicional, pasa a ser una partícula subordinante.

sexo (masculino y femenino) y grado de instrucción (1= analfabetas o con enseñanza primaria, 3= universitarios), tal como puede apreciarse en el cuadro 1:

Cuadro 1. Distribución de los hablantes de la muestra

Grupo generacional	20-34 años		55 años y +		Total
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	
Instrucción					
Grado de instrucción 1					
	CARA_H11_001	CARA_M11_007	CARA_H31_025	CARA_M31_031	4
	CARA_H11_002	CARA_M11_008	CARA_H31_026	CARA_M31_032	4
	CARA_H11_003	CARA_M11_009	CARA_H31_027	CARA_M31_033	4
	CARA_H11_004	CARA_M11_010	CARA_H31_028	CARA_M31_034	4
Grado de instrucción 3					
	CARA_H13_073	CARA_M13_079	CARA_H33_097	CARA_M33_103	4
	CARA_H13_074	CARA_M13_080	CARA_H33_098	CARA_M33_104	4
	CARA_H13_075	CARA_M13_081	CARA_H33_099	CARA_M33_105	4
	CARA_H13_076	CARA_M13_082	CARA_H33_100	CARA_M33_106	4
Total	8	8	8	8	32
	16		16		

Siguiendo un criterio discursivo, en esta oportunidad he seleccionado como unidad de análisis el enunciado. Esto quiere decir que independientemente del marco introductor he extraído de la muestra todos los casos en los cuales los entrevistados citan de manera explícita palabras y pensamientos, ya sean propios o ajenos.

En consonancia con lo planteado por Gallucci (2010), además de refranes y onomatopeyas, excluí del análisis aquellos casos en los que: i) el enunciado reportado es ininteligible (21) o el hablante no termina la cita (22); ii) los verbos de comunicación funcionan como marcadores discursivos (23); iii) los verbos tienen valor realizativo (24); iv) el hablante narra un suceso de habla de manera general sin especificar el mensaje transmitido (25); y v) un verbo de decir está seguido de un predicativo y su significado es el de ‘llamar’ o ‘apodar’ (26):

- (21) yo creo que hubo un tiempo en donde no había lugar en Venezuela donde la gente no, no me dijera <ININTELIGIBLE> (CARA_H13_074)
- (22) Ella más bien le decía a mi papá: “M., PERO YO CON ESE POCO...” (CARA_M33_103)
- (23) Ella es muy sincera, a veces demasiado sincera, COMO TE DIJE antes (CARA_M11_007)
- (24) yo DIGO que eso es costumbre (CARA_M11_007)
- (25) Entonces nadie puede decir LO QUE SE VA HACER EN LA COCINA sino él (CARA_H11_004)

(26) Le DECÍA “pan quemado” (CARA_M31_033)

Es importante precisar que he excluido los refranes porque forman parte del saber popular y del conocimiento de mundo de los hablantes y, por tanto, no permiten establecer la atribución de la palabra a una fuente concreta. En cuanto a las onomatopeyas, se trata de citas paralingüísticas cuyo análisis requeriría un estudio aparte.

En casos como (25), Semino, Short & Culpeper (1997) sostienen que se trata de un tipo de cita denominada “narración de acción lingüística” que no ofrece las palabras citadas (o el CC, según la terminología de Maldonado 1999). Por esta razón, no representa un caso de ED ni de EI.

Una vez hechas las exclusiones, los casos seleccionados fueron codificados en Excel siguiendo el modelo de análisis de Gallucci (2010). En esta oportunidad, consideré los siguientes factores lingüístico-discursivos: tipo de cita, marco, verbos introductores, desplazamiento, atribución de la palabra y funciones pragmáticas de la cita. Asimismo, tomé en cuenta la edad, el sexo y el grado de instrucción; variables sociales inherentes al corpus utilizado. La descripción y los ejemplos de las categorías de análisis consideradas se pueden observar en el apartado 7, antes de la explicación de los resultados cuantitativos obtenidos en cada una de ellas.

7. RESULTADOS Y ANÁLISIS

7.1. Factores lingüístico-discursivos

7.1.1. Tipo de cita

En primer lugar, los casos objeto de estudio fueron analizados según el tipo de cita. En consonancia con los objetivos de la presente investigación, las citas conversacionales pueden ser de dos tipos: directas (27) o indirectas (28):

(27) yo decía: “¡Ay, pero qué morena!” (CARA_M33_103)

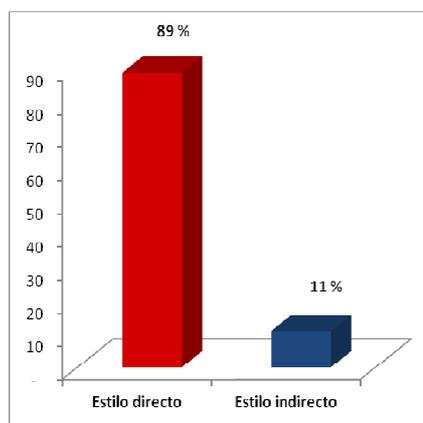
(28) Él me dijo que él era amigo de [...] hace muchos años de Massiani (CARA_H13_076)

En el cuadro 2 y en el gráfico 1 se observa la distribución de los 2.242 casos encontrados en la muestra de habla según esta variable: en 1.996 casos (89%) se trata de citas en estilo directo y en apenas 246 (11%), de citas en estilo indirecto.

Cuadro 2. Distribución del ED y del EI

	ED	EI	Total
N	1.996	246	2.242
%	89	11	100

Gráfico 1. Frecuencias relativas de ED y EI



7.1.2. Marco introductor

En segundo lugar, siguiendo el planteamiento de Gallucci (2010), clasifiqué las 2.242 citas conversacionales encontradas según el marco que las introduce: un verbo (29), Ø verbo (30), (y) + sintagma nominal (31), (y) + *que* (32) o marcadores discursivos (33):

- (29) a. La gente DICE: “No, yo no pago impuestos porque yo no [...] me beneficio (CARA_M31_034)¹⁷
b. Ellos DICEN que uno los ve feo (CARA_M11_010)
- (30) a. Hay gente que se ha ganado el Kino, quince mil bolívares Ø: “¡Ay, qué éxito! La Lotería del Táchira me pagó quince mil bolívares” (CARA_M13_079)
b. Ø que la niña no había hecho nada y yo le había dado con el palo (CARA_M31_034)
- (31) a. YO: “¿Para dónde vamos?” (CARA_M11_008)
b. Y YO: bueno, no, que yo estaba bien, tranquilo, sin problemas (CARA_H33_099)
- (32) a. Llegué a la casa Y QUE: “¡me compré un carro!” (CARA_H13_075)
b. Él Y QUE la quería casi que revivir (CARA_M11_009)

¹⁷ De aquí en adelante, en la letra “a” ofrezco ejemplos de ED, y en la “b”, de EI.

- (33) a. ENTONCES ya “Coño, si no quieres servir pa’ un coño, vamos a ponerte en un público otra vez (CARA_H11_004)
 b. ENTONCES que qué había pasado y eso (CARA_M31_031)

En el cuadro 3 se observa la distribución en la muestra de cada uno de los cinco marcos introductores descritos.

Cuadro 3. ED y EI según marco introductor

Marco introductor		ED	EI	Total	%
verbo	N	752	219	971	43
	%	77	23		
∅ verbo	N	825	20	845	38
	%	98	2		
(y) + SN	N	283	4	287	13
	%	99	1		
marcador	N	84	1	85	4
	%	99	1		
(y) + <i>que</i>	N	52	2	54	2
	%	96	4		
Total	N	1.996	246	2.242	100
	%	89	11		

Los resultados obtenidos permiten afirmar que, en su mayoría, se trata de citas conversacionales introducidas a través de un verbo (971 casos, 43% del total) o de enunciados que carecen de él (845 casos, 38% del total). En este último caso, es la entonación la que marca la cita e introduce, por tanto, la voz citada; se trata de un cambio de melodía, ritmo y pausa que genera un contraste respecto al segmento anterior (cf. Sams, 2007).

La tendencia descrita se mantiene tanto en ED como en EI. Sin embargo, si comparamos los casos de EI con verbo (219) y sin verbo (20), observamos que cuando la cita es indirecta los hablantes usan, sobre todo, un verbo como marco introductor. Los otros tipos de marco utilizados son más productivos en ED que en EI: (y) + SN: 283 casos vs. 4; marcador: 84 casos de ED frente 1 caso de EI; (y) + *que*: 52 casos de ED y apenas 2 casos de EI.

7.1.3. Verbos introductores

El tercer aspecto considerado tiene que ver con los verbos empleados para introducir el reporte. Como se ha visto en el apartado anterior, de los 2.242 casos de citas conversacionales encontrados, en 43% (971 casos) los hablantes utilizan un verbo como marco introductor. *Decir* es el verbo que más se usa para este fin: 813 casos de un total de 975. A continuación presento en orden alfabético el inventario de los otros verbos introductores encontrados en la muestra:

Avisar, comunicar, contar, escribir, escuchar, estar, explicar, gritar, hablar, insultar, invitar, llamar, llorar, manifestar, oír, pedir, pensar, planear, plantear, poner, preguntar, reclamar, regañar, salir, ser, suplicar.

Si comparamos este inventario con el que se ofrece, por ejemplo, en la *Nueva gramática de la lengua española* (2009), observamos que, al menos en la oralidad, no se trata únicamente de verbos de decir o de manera de decir. Llama la atención especialmente el uso de verbos de atribución como *ser* (34) y *estar* (35) para representar el discurso:

- (34) a. Cada vez que íbamos a hacer un trabajo era: “¿Quién va a llevar la botella de ron?” (CARA_H13_075)
 b. La reacción de ellos fue como, uy, que yo era una extraterrestre (CARA_M33_104)
- (35) a. El primer día estaba: ¡No quiero ir! ¡Sí quiero ir! ¡No quiero ir! (CARA_M11_007)¹⁸

7.1.4. Desplazamiento

El cuarto aspecto analizado tiene como fundamento uno de los planteamientos de Labov & Waletzky (1967) a propósito de las narraciones orales. Los autores señalan que en este contexto las cláusulas pueden ser de dos tipos: narrativas o libres. Las cláusulas narrativas dependen de la secuencia discursiva en la que aparecen. Esta condición hace que estas cláusulas no puedan ser desplazadas a lo largo de la narración sin traer consigo cambios en la secuencia temporal de los hechos. Las cláusulas libres, por su parte, son independientes y, por tanto, no están ancladas temporalmente al orden en que se presentan los acontecimientos. En la muestra analizada, las cláusulas narrativas (36) suelen formar parte de diálogos reconstruidos, mientras que las cláusulas libres (37) suelen ser citas de anécdotas ocasionales que no están vinculadas directamente con los tópicos principales desarrollados en las narraciones.¹⁹

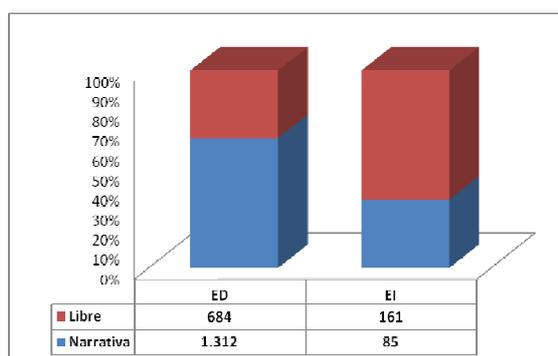
¹⁸ En este caso solo ofrezco el ejemplo en estilo directo, pues en la muestra no se registraron casos de estilo indirecto introducido por el verbo *estar*.

¹⁹ Para determinar si una cláusula es narrativa o libre es necesario el contexto. Por esta razón, en (36) y (37) ofrezco en cada caso parte del contexto lingüístico de las citas en cuestión.

- (36) a. Entonces yo me salgo: “¿Qué pasó, T.? “Chamo vente para tu casa, ¿no viste el mensaje? Te mandé un mensaje ahorita que hay un primo tuyo herido” Y yo: “¿Herido, güevón?” No le paré mucho. Me vuelvo a meter en clase, leo el mensaje. “¡Verga, no!” “Vente rápido para tu casa que hay un primo tuyo herido” (CARA_H13_073)
 b. Arístides Calvani va a Montreal casualmente o atendiendo la invitación de unos amigos. Mi papá y mi mamá hacen una pequeña reunión. Claro, él era un diplomático. Entonces todo el mundo iba a esas reuniones y no sé cuánto. Él llega a esa reunión y me conoce. Yo estaba justamente terminando mi *highschool*, pensando en regresar a Venezuela y me pregunta que qué quiero estudiar y le digo: “pues Derecho” y entonces él era abogado y me dice “¿Y por qué vas a estudiar derecho? Esa carrera está llena de gente” (CARA_M33_105)
- (37) a. Ahora nos quedamos ahí en el aeropuerto hasta que él pasa hasta adentro y entonces con el celular ya nos avisa: “Mira, mamá [...] ya estoy en la sala de espera [...] ya se pueden ir, ya no hay ningún problema” (CARA_M31_034)
 b. Los mismos profesores me han dicho que es mejor hacer el doctorado afuera, si ya hiciste maestría acá [...] de manera que puedas dedicarte exclusivamente a eso y a tu tesis de doctorado (CARA_H13_076)

En el gráfico 2 se observa que de las 2.242 citas conversacionales analizadas, 1.397 (1312 de ED y 85 de EI) son narrativas, lo que representa 62% del total de casos encontrados. Estos datos permiten afirmar que, por lo general, las citas suelen formar parte de diálogos reconstruidos de varios turnos y que, por tanto, las citas libres (845 casos en total) o de un solo turno son menos frecuentes en interacciones orales como las estudiadas. Sin embargo, los resultados presentados en el gráfico indican también cierta relación entre citas libres y EI: de un total de 246 casos de EI, en 161 se trata de cláusulas libres y en 85 casos, casi la mitad, de cláusulas narrativas. Esto supone, por un lado, una correlación entre EI y cláusulas libres y, por otro, entre ED y cláusulas narrativas.

Gráfico 2. ED y EI según desplazamiento



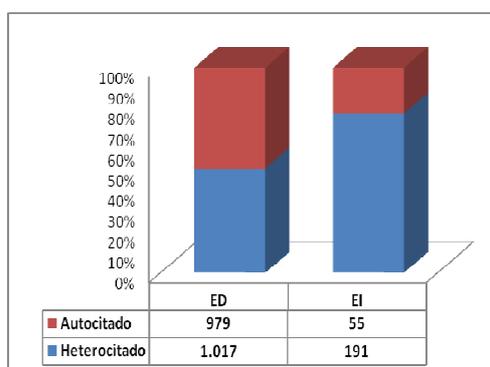
7.1.5. Atribución de la palabra

La atribución tiene que ver con el grado de compromiso y alejamiento del contenido expresado en el enunciado; en este caso, a quiénes se les atribuye la cita. En el análisis de este aspecto seguí la propuesta de Marcuschi (1997), quien sostiene que en el reporte, entendido como una forma de habla idealizada y, por tanto, no literal de reportar, el emisor puede citarse a sí mismo y/o a su grupo (discurso autocitado), como en (38), o citar a los otros (discurso heterocitado), como en (39):

- (38) a. Yo le decía: “No, ya va, [...] que tu amiga me va a prestar el teléfono (CARA_H11_004)
 b. Yo les digo que [...] Dios no acepta a las personas que viven así (CARA_M31_032)
- (39) a. Entonces mi mamá: “Usted va ser médico, usted va ser médico, usted va ser médico” (CARA_H33_097)
 b. Entonces él cuenta que él estaba solo pero que él siempre andaba con la Santísima Trinidad (CARA_M33_103)

Los resultados obtenidos según esta categoría de análisis pueden apreciarse en el gráfico 3.

Gráfico 3. ED y EI según atribución de la palabra



En los datos presentados en el gráfico 3 se observa que los hablantes de la muestra prefieren la heterocitación. De los 2.242 casos encontrados, en 1.208 (1.017 de ED y 191 de EI), que representan 54% del total, los hablantes prefieren citar lo que dicen otros. Aunque esta preferencia se mantiene en ambos tipos de cita, es importante resaltar que: i) la diferencia entre ED heterocitado (1.017) y autocitado (979) es de apenas 38 casos, lo que no permite establecer conclusiones firmes en este sentido; ii) al parecer, el EI guarda cierta relación con la heterocitación, es decir, cuando los hablantes usan el estilo indirecto suelen hacerlo especialmente para reportar lo que han dicho otros (191 casos vs. 55 de autocitación).

7.1.6. Funciones pragmáticas de la cita

El sexto y último factor lingüístico-discursivo analizado corresponde a las funciones pragmáticas que cumplen las citas en el contexto de interacciones orales como las analizadas. Para tal fin, seguí la clasificación propuesta por Camargo (2004). Según esta autora, pionera en el análisis de la representación del discurso en narraciones orales, los hablantes pueden reportar un enunciado con fines distintos: i) relatar una anécdota y, en consecuencia, introducir en el discurso la voz propia o de otra persona, como en (40); ii) ofrecer un ejemplo, como en (41); iii) presentar un argumento a través del cual se pone de manifiesto el razonamiento propio o ajeno, como en (42); y iv) reportar un pensamiento y, con él, un punto de vista (43):

- (40) a. Nosotros a veces estamos en grupo tomando y: “Coño, ¿quién es ese, vale? y tal (CARA_H13_073)
b. Entonces mi mamá le dijo a mi papá que ya estaba bueno (CARA_M13_079)
- (41) a. Lo que están pendientes es de robarte: “Vamos a robarle, vamos a hacerle esto, vamos a hacerle lo otro” (CARA_H13_073)
b. Mi hermana es un gavián. Si me como una sardina, me forma una vaina. Si llego tarde todo pintado, me dice que estoy muy viejo pa’ eso (CARA_H33_100)
- (42) a. Mi primo y mi tío que lo habían visto me dicen: ¡No lo veas! Es mejor que tú [...] te acuerdes de él como él era y no lo veas así” (CARA_H13_073)
b. No me gusta ir a esos sitios [...] entonces yo dije que más nunca iba a Las Mercedes / y que iba a ir al San Ignacio. Fui dos veces pero me di cuenta que [...] iba más allá de mi presupuesto y más nunca fui (CARA_M11_008)
- (43) a. Yo decía: “O son los profesores o soy yo, o ¿qué coño?, porque no le entiendo contabilidad a nadie” (CARA_H13_073)
b. Yo a raíz de eso, no sé, digo que como habrán madres que [...] se sacan a los muchachos [...] que abortan, pues (CARA_M11_007)

En el cuadro 4 ofrezco las frecuencias absolutas y relativas de ED y EI según las funciones descritas.

Cuadro 4. ED y EI según funciones pragmáticas

Función pragmática		ED	EI	Total	%
Relatar	N	1.085	135	1.220	54
	%	89	11		
Argumentar	N	343	79	422	19
	%	81	19		
Ejemplificar	N	358	17	375	17
	%	95	5		
Reportar un pensamiento	N	210	15	225	10
	%	93	7		
Total	N	1.996	246	2.242	100
	%	89	11		

De los totales obtenidos y de sus respectivas frecuencias relativas se observa que: i) en 54% de los casos (1.220 de un total de 2.242) los hablantes de la muestra caraqueña emplean las citas fundamentalmente para relatar una anécdota; ii) en un porcentaje menor lo hacen para presentar un argumento u ofrecer un ejemplo (19% y 17%, respectivamente). En cuanto al ED se refiere, la función pragmática de relatar una anécdota sigue siendo la preferida (1.085 casos), seguida, aunque en menor proporción, de argumentar y ejemplificar con 343 y 348 casos, respectivamente. En el caso del EI, los hablantes estudiados también citan sobre todo para relatar (135 casos de 246), función pragmática a la que le siguen, como en el ED, argumentar (79 casos) y ejemplificar (17 casos). En el caso de ejemplificar, las frecuencias absolutas obtenidas en el EI (17 casos) son muy cercanas numéricamente a las obtenidas para el mismo estilo en la función de reportar un pensamiento (15 casos). Se necesitarían más datos para ofrecer una afirmación más sólida a propósito de este aspecto. Sobre esta función es importante señalar que aunque es la que menos utilizan los hablantes de la muestra, su uso en 10% del total de casos evidencia que no solamente podemos citar palabras, sino también pensamientos, que por lo general suelen ser propios (discurso autocitado).

7.2. Factores sociales

7.2.1. Edad y sexo

A fin de poder adelantar alguna hipótesis sobre el uso del ED y el EI y su relación con la edad y el sexo, dos de las variables extralingüísticas consideradas en este estudio, en el cuadro 5 presento el cruce de ambos factores.

Cuadro 5. ED y EI según *edad* y *sexo*

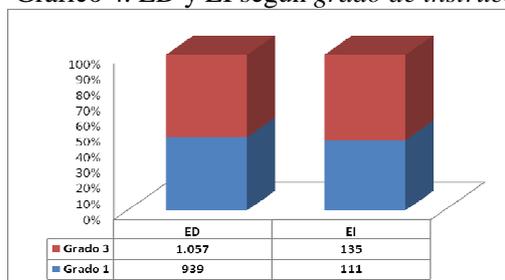
Sexo \ Edad	N %	Mujeres			Hombres			Total
		ED	EI	Subtotal	ED	EI	Subtotal	
Grupo 1	N	535	84	619	585	43	628	1.247
(20 a 34 años)	%	87	13	100	93	7	100	56
Grupo 3	N	412	81	493	464	38	502	995
(55 años y +)	%	79	21	100	91	9	100	44
Subtotal	N	363	75	438	694	60	754	2.242
	%	83	17	538	92	8	100	100

En el cuadro 5, las frecuencias absolutas de EI, que sería la forma marcada de citación, muestran que las mujeres de ambos grupos etarios usan mucho más la cita indirecta que los hombres: 84 casos (13%) en el grupo 1 y 81 casos (21%) en el grupo 3 frente a 43 (7%) y 38 casos (9%), respectivamente. Las mujeres registran casi el doble de casos de EI que los hombres. De manera similar observamos que en cuanto al ED se refiere la tendencia es contraria, pues los hombres, independientemente del grupo etario, citan más en ED que las mujeres: 585 casos (93%) en el grupo 1 y 464 (91%) en el grupo 3 frente a las mujeres que registran 535 (87%) y 412 casos (79%) en estos grupos etarios.

Por otra parte, si sumamos el número de casos (subtotal) de ED y EI en hombres (628 + 502) y mujeres (619 + 493), observamos que las mujeres registran 1.112 casos en total y los hombres, 1.130. Aunque en principio estas cifras mostrarían que los hombres usan más las citas que las mujeres, en esta oportunidad los 18 casos de diferencia entre uno y otro grupo no permiten establecer una tendencia clara y, quizá, definitiva, en este sentido.

7.2.2. Grado de instrucción

En el gráfico 4 presento la distribución de las citas en ED y EI según el grado de instrucción de los hablantes.

Gráfico 4. ED y EI según *grado de instrucción*

Aunque las frecuencias absolutas según el grado de instrucción indican que en la muestra hay más casos de ED y EI en el grado de instrucción 3 (universitarios), lo que equivaldría a 53% en este grupo frente a 47% en el caso de los hablantes de grado 1 (sin instrucción o con enseñanza primaria); si calculamos las frecuencias relativas de ED y EI en cada grupo es posible observar que en cada uno los casos de ED representa 89% del total, mientras que el EI, el 11%, es decir, se observan las mismas frecuencias relativas en uno y otro grado de instrucción. En consecuencia, es posible afirmar que el grado de instrucción no condiciona el uso que hacen los hablantes de la muestra de los mecanismos de reporte analizados.

8. REFLEXIONES FINALES

Del análisis llevado a cabo se desprenden al menos tres tipos de reflexiones: i) aquellas que tienen que ver con los resultados obtenidos en este estudio en relación con investigaciones anteriores que se han hecho sobre el mismo tema, ii) la aplicabilidad del modelo de análisis utilizado en este caso para el estudio de las citas en estilo directo e indirecto y iii) lo que queda por investigar sobre la representación del discurso en narraciones orales.

En el primer caso, específicamente en cuanto a los factores lingüísticos se refiere, observamos que en su mayoría los resultados obtenidos coinciden con los de las investigaciones consideradas como antecedentes de este estudio. El ED sigue siendo la forma más usada por los hablantes para citar y el discurso citado suele introducirse con un verbo que por lo general es *decir* (cf. Guirado & Shiro, 2004; Mateus, 2005; Gallucci, 2010 y Fernández, 2011). Esto nos permite conocer como los hablantes utilizan el ED y el EI en la interacción oral conversacional que he analizado del español de Caracas.

En cuanto al marco introductor, en este estudio, al igual que en el de Gallucci (2010), se observa que los hablantes disponen de al menos cinco opciones para introducir el discurso reportado en ED y EI. En ambas investigaciones los resultados obtenidos indican que los hablantes prefieren introducir las citas sobre todo con un verbo o sin él (discurso directo libre).

En el caso del análisis según el factor “desplazamiento”, los resultados permiten afirmar que las citas, especialmente las directas, son narrativas y forman parte de diálogos reconstruidos, y que las cláusulas en estilo indirecto suelen ser libres en términos de Labov & Waletzky (1967). Esta tendencia es prácticamente la misma que se observa en Gallucci (2010).

El análisis de la atribución de la palabra ha mostrado que en este estudio, como en Gallucci (2010) y Fernández (2011), los hablantes prefieren la heterocitación y que el EI está más vinculado con esta última, lo que quiere decir que cuando los hablantes de la muestra usan el estilo indirecto suelen reportar lo que han dicho los otros, y no lo que han dicho o pensado ellos mismos o su grupo.

Los datos obtenidos sobre las funciones pragmáticas indican que en líneas generales los hablantes utilizan las citas, sobre todo, con la finalidad de relatar una anécdota. En cuanto al ED, suelen hacerlo para relatar y ejemplificar; mientras que en el EI, para relatar, argumentar y ejemplificar. En Gallucci (2010), aunque los hablantes usan los procedimientos de cita fundamentalmente para relatar, en el ED lo hacen para relatar y ejemplificar, como en el presente estudio; y en el EI, para relatar y, en segundo lugar, para argumentar. En el caso de Fernández (2011), los resultados son opuestos: la función más empleada en ED es ejemplificar y en EI, relatar. Sería necesario revisar estas funciones y observar si estas tendencias se mantienen en una muestra que incluya otros dialectos del español de Venezuela, de América y de España y, también, un mayor número de hablantes.

En cuanto a los factores sociales, aunque Guirado & Shiro (2004) y Gallucci (2010) encontraron que los hablantes de sexo masculino utilizan más las citas que las mujeres, en esta investigación la diferencia entre ambos grupos es de apenas 18 casos. Un dato importante arrojado en este estudio, y que también se observó en Gallucci (2010), tiene que ver con el uso del EI por parte de las mujeres. Los resultados muestran que ellas usan más el estilo indirecto que los hombres.

El análisis de la variable “edad” no parece condicionar el uso del estilo directo e indirecto, tal como se desprende de los datos del presente estudio, de Gallucci (2010) y de Fernández (2011). La misma situación se presenta a propósito de la variable “grado de instrucción”.

En el segundo caso, la aplicabilidad del modelo de análisis utilizado para el estudio de las citas, observamos que la propuesta de Gallucci (2010), empleada en Fernández (2011) a partir de Gallucci (2009), ha funcionado también para esta investigación. No obstante, podrían incorporarse nuevas categorías que se enfoquen en el contenido citado; también es necesario refinar, por ejemplo, aquellas que hacen referencia a las funciones pragmáticas que, en ocasiones, no son fáciles de distinguir, pues pueden solaparse unas con otras.

Finalmente, considero que las investigaciones sobre la representación del discurso en narraciones orales deben seguir llevándose a cabo, más allá del ED y del EI. Es fundamental analizar las otras formas de citar (ver tercera nota al pie de este estudio) y abordar, también, las citas paralingüísticas, pero no solamente en entrevistas semidirigidas sino en otros tipos de textos tanto orales como escritos.

9. REFERENCIAS

- Bajtín, Mijaíl. 1979. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI editores.
- Bentivoglio, Paola e Irania Malaver. 2006. La lingüística de corpus en Venezuela: un nuevo proyecto. *Lingua Americana* 19.37-46.

Bentivoglio, Paola e Irania Malaver. En prensa. Materiales PRESEEA Caracas 2004-2010. Volumen I. Hablantes de instrucción superior. *Boletín de Lingüística* 37-38.

Bentivoglio, Paola y Mercedes Sedano. 1993. Investigación sociolingüística: sus métodos aplicados a una experiencia venezolana. *Boletín de Lingüística* 8. 3-35.

Bolívar, Adriana. 1998-1999. El reporte de la experiencia con *decir* en el habla de Caracas. Homenaje a Ambrosio Rabanales. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* XXXVII. 181-206.

Camargo, Laura. 2004. *La representación del discurso en la narración oral conversacional. Estudio sociopragmático*. Tesis doctoral, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.

Clark, Herbert y Richard Gerrig. 1990. Quotations as demonstrations. *Language* 66. 764-805.

Coulmas, Florian. 1986. *Direct and indirect speech*. Berlin: Mouton de Gruyter.

Fernández, María Fernanda. 2011. *Uso del discurso directo e indirecto en el habla de Mérida*. Tesis de grado para optar al título de Licenciada en Letras. Mérida: Universidad de Los Andes.

Fernández, María Fernanda. 2012. Discurso directo e indirecto en el español de Mérida. *Lengua y Habla* 16. 71-85.

Gallucci, María José. 2009. Nos fuimos a la quebrada y mi mamá: “¿Estaban lanzándose por la quebrada?”, “¡No, mamá!”, “¡Claro que sí!”. *Núcleo* 26. 75-98.

Gallucci, María José. 2010. *Discurso directo y discurso indirecto en el habla de Caracas*. Tesis de grado para optar al título de Magíster Scientiarum en Lingüística.

Gallucci, María José. 2012. Estilo directo e indirecto en interacciones orales. Estado de la cuestión en el ámbito hispánico. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XLVII (2). 205-233.

Guirado, Krístel y Martha Shiro. 2004. Voces reportadas en las narraciones infantiles. Ponencia presentada en las *XVII Jornadas Lingüísticas de la ALFAL*, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Labov, William y Joshua Waletzky. 1967. Narrative analysis: Oral versions of personal experience. En June Helm (ed.), *Essays on the verbal and visual arts: Proceedings of the*

1996 Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society, 12-44. Seattle, OR: University of Washington Press.

Lázaro Carreter, Fernando. 1990. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.

Maldonado, Concepción. 1991. *Discurso directo y discurso indirecto*. Madrid: Taurus.

Maldonado, Concepción. 1999. Discurso directo y discurso indirecto. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 3, 3551-3595. Madrid: Espasa Calpe.

Marcuschi, Luiz Antônio. 1997. Citação de fala na interação verbal como fala idealizada. En Adriana Bolívar y Paola Bentivoglio (eds.), *Actas del I Coloquio Latinoamericano de Analistas del Discurso*, 187-202. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Mateus, Ligia. 2005. *El estilo directo e indirecto como estrategias narrativas en el habla de Caracas*. Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Letras, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Mora, Elsa y Alexandra Álvarez. 2003. Indirect discourse and its acoustic/prosodic characteristics in Venezuelan Spanish. En María Josep Solé, Daniel Recasens y Joaquim Romero (eds.), *Proceedings of the 15th International Congress of Phonetic Sciences*, 571-574. Barcelona: Causal Productions.

Portolés, José. 2004. *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Síntesis.

Real Academia Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Tomo II. Madrid: Espasa.

Real Academia Española. 2010. *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa.

Real Academia Española. 2011. *Nueva gramática básica de la lengua española*. Barcelona: Espasa.

Reyes, Graciela. 1984. *Polifonía textual. La citación en el relato literario*. Madrid: Gredos.

Reyes, Graciela. 1994a. *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*. Barcelona: Montesinos.

Reyes, Graciela. 1994b. *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid: Arco/Libros.

Reyes, Graciela. 2002. *Metapragmática. Lenguaje sobre lenguaje, ficciones, figuras*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Rivarola, José Luis y Susana Reinz. 1984. Semiótica del discurso referido. En Lia Schwartz Lerner e Isaías Lerner (eds.), *Homenaje a Ana María Barrenechea*, 151-174. Madrid: Castalia.

Sams, Jessie. 2007. Quoting the Unspoken: An analysis of quotations in spoken discourse. *Colorado Research in Linguistics* 20. 1-16.

Semino, Elena; Short, Mick y Jonathan Culpeper. 1997. Using a corpus to test and refine a model of speech and thought presentation. *Poetics* 25.17-43.

Tannen, Deborah. 1989. *Talking voices: Repetition, dialogue and imagery in conversational discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tognini-Bonelli, Elena. (2004). Working with corpora: Issues and insights. En Coffin, Caroline; Hewings, Ann y Kieran O'Halloran (eds.), *Applying English grammar. Functional and corpus approaches*, 11-24. London: Arnold.

Thompson, Geoff. 1994. *Reporting*. London: HarperCollins Publishers.

van der Houwen, Fleur. 1998. Organizing discourse. Direct and Indirect Speech in Mexican Spanish. *Linguistics in the Netherlands* 15.123-134.

van der Houwen, Fleur. 2000. El habla directa vs. indirecta y la organización del discurso. *Foro Hispánico* 17.27-40.

Verdín Díaz, Guillermo. 1970. Introducción al estilo indirecto libre en español. *Revista de Filología Española*, Anejo CXI. Madrid: CSIC.